

Romance de la muchacha moderna

Para «ANALES»

¡Velay! por tu vida hermosa
¡Velay! muchacha moderna.
Velay! por tu simpatía,
por tu estampa y tu silueta;
¡velay! te lo grita un hombre
y te lo canta un poeta.

Te digo ¡velay!; muchacha,
por tus curvas y tus rectas,
tus ojos bien estirados,
tus pantorrillas sin medias;
por tu cintura, capaz
de entrar en una pulsera.

¡Velay! por tu democracia,
que es como otra nobleza;
por tu intención al mirar
y por tu pinta plebleya.

¡Velay! por tu honestidad,
chacotona pero auténtica;
por tu educación criolla
con una mija de inglesa.
¡Velay! por la libertad
que te da la edad moderna
poniendo algo de varón
en tu boca y en tus piernas.
¡Velay! por ese coraje
que te envidio de adaveras
cuando vas a cien kilómetros
levantando polvareda,
con todo el ser en los ojos
y la muerte en las muñecas
dejando como una cinta
tendida la carretera.

¡Velay! por tu buena crianza
que no se para en sonceras;
ejemplar dueña de casa
y si cuadra, cocinera;
campeona de natación
o polista a la jine'ta;
china, chinonga abrazando
¡ay!, mi guitarra gauchesca.

¡Velay! por tu cigarrillo,
que me hace pensar de veras
que el fumar es femenino
como lo son las polleras.
¡Velay! por tus copetines,
que hasta al más triste alegran
porque es tu alma lo que agitas
dentro de la coctelera.
¡Velay!, porteña, en el tango
y cubana en la habanera.

¡Velay! por tu santidad
a la cual le vi la hebra
una tardecita de oro
en las losas de la iglesia,
cuando rodeada de niños
de todas las procedencias
les marcabas "Padrenuestros"
en el alma y en la lengua.

¡Velay! porque un día te vi
cara al cielo entre la yerba
con un libro sobre el pecho
intitulado: "Poemas".

¡Velay! por tus ojos claros,
tu carne color canela
chamuscada por el sol
que en tu cuerpo veranea.

¡Velay! porque en estas playas
en las cuales te asoleas
me pareces una Venus,
¡ay!, más delgada que aquella,
y que las aguas del río
arrojaron a la arena.

¡Velay! por esta palabra
tan olvidada y tan nuestra
que deio como una marca
sobre tu carne morena,
sacándola del olvido
para que corra la tierra.

Y ¡velay! por mí, muchacha,
—que yo me cuento en la cuenta—
¡Velay! porque al no ser joven,
¡ay!, para hacerte pareja,
tu cortejo con mis versos,
que son juventud eterna.

¡Velay! me juego por vos.
¡Velay!, muchacha moderna.

